

ARTÍCULO DOCUMENTAL

► **DON ALFONSO ALBANESE,
MAESTRO DE MAESTROS.**

AUTOR:
DR. ADOLFO SAADIA

Recibido: Agosto 2009

Aceptado: Septiembre 2009

Correspondencia: asaa@speedy.com.ar

Cuando nos propusimos editar este número de la Revista del Colegio Argentino de Cirugía Cardiovascular inmediatamente surgió, no en forma casual, entre los pioneros de la cirugía cardiovascular, el nombre del doctor Alfonso Roque Albanese.

Para quienes tuvimos el privilegio de ser sus discípulos nos es imposible dejar de destacar su personalidad como: maestro y médico humanista.

Tanto el conocimiento de sus trabajos como su trayectoria profesional pueden ser muy ilustrativos no sólo para las generaciones de cirujanos actuales sino también para las futuras. Es como poseer el conocimiento de un eslabón de la historia de la cirugía argentina, teniendo en cuenta que Albanese ha sido uno de los iniciadores de la cirugía cardiovascular en la década de 1940. Fue el anatomista más destacado, creador de técnicas y descubridor de métodos anátomo-quirúrgicos que permitieron simplificar gran parte de la cirugía en el siglo pasado. Como en muchos acontecimientos en la medicina, buena parte de esa creatividad se transformó en técnicas comunes útiles; ignorándose el origen o autor de las mismas, desenlace que el Maestro lo tomaba como un hecho normal.

En una oportunidad, se dio la paradoja que un ilustre cirujano, le trató de enseñar una técnica que había sido descripta por el mismo Albanese hacía muchos años.

Una característica propia de su personalidad fue su generosidad en la difusión del conocimiento.

El C.A.C.C.V. ha considerado un deber resaltar los valores que forman parte de nuestra identidad y son patrimonio de nuestra cultura y educación autóctonas, adjudicándoles la jerarquía que realmente tienen. La figura del Dr. Alfonso Albanese forma parte de los anales de la cirugía. Maestro de Latinoamérica en la década del 1950. Así lo mencionaba Euryclides de Jesús Zerbini desde Brasil hacia el mundo ya que lo consideró uno de sus formadores.

Poseemos los argentinos tanto un patrimonio como una tradición valiosa.

Es un deber, para nosotros, redescubrir esta riqueza y mostrarla como parte de nuestra historia a las nuevas generaciones.

El desarrollo que tuvo la medicina en un lapso históricamente corto, como han sido los últimos 50-60 años, representa un adelanto mucho más significativo para la humanidad que el producido en varios siglos anteriores.

La cirugía cardiovascular es probablemente una de las disciplinas que más se ajusta a este concepto. Podemos apreciar comentarios manuscritos del Maestro Albanese, realizados en la faz experimental o bien durante sus cursos en los albores de esta especialidad, los cuales surgían de manos de cirujanos generales sin formación cardiovascular o desde la cirugía del tórax y de los grandes vasos. Ésto sucedía antes de la aparición de la circulación extracorpórea que permitió luego, dar lugar al gran paso al crecimiento que continúa hasta nuestros días.

Corría la década de 1940 cuando el doctor

Enrique Finochietto, en abril de 1941, operó la primera coartación de la aorta torácica; el Dr. Cames, en Rosario, intervino el segundo caso y el Dr. Albanese, en diciembre de ese año, el tercero en el país.

El doctor Albanese desarrolló con ímpetu la cirugía de enfermos cardíacos congénitos y publicó en 1948 el trabajo "Tetralogía de Fallot y Dextrocardia". Fueron los primeros casos publicados en el mundo médico, seguido por otro trabajo pionero: "Tetralogía de Fallot o enfermedad de Fallot". 33 casos se registraron en 1949; 95 casos en el año 195; y de "conducto arterioso persistente": 139 casos operados con buenos resultados.

Esas experiencias fueron presentadas en la Sociedad de Cirugía Torácica con el título de "Cirugía de las cardiopatías congénitas" entre 1949 y 1950. Los comentarios finales fueron realizados por el Dr. Jorge Taiana padre; gran cirujano, que posteriormente marginó su profesión a favor de la política social.

Todo este proceso comienza en el Hospital Rawson en el Pabellón II, sala VI con las sesiones quirúrgicas experimentales en animales y continuando con las demostraciones directas que se llevaron a cabo en el Congreso Argentino de Cirugía. Transcurría por entonces el año 1938, y de acuerdo con las palabras del

Dr. Albanese, el impulso lo dictaba la figura del Dr. Ricardo Finochietto.

Luego de una serie de artículos de publicaciones anteriores, se publica el "Manual de los bloqueos anestésicos del sistema neurovegetativo; anestias del simpático"; el cual se convirtió en libro de cabecera generacional en los países de habla hispana, reimpresso en 1953, junto con las publicaciones de la cirugía del simpático lumbar, la vía posterior lumbar simplificada, y otros abordajes en el simpático cervical con descripciones anatómicas junto con sus clásicos dibujos.

El Dr. Ricardo Finochietto, autor del prólogo del libro, decía: "... es ésta la experiencia de un joven médico destacado de mi servicio, ésto eleva el valor de lo simple con el resultado técnico-práctico de los bloqueos y de la cirugía, gracias al estudio anatómico...". A su vez, destacaba la gran utilidad práctica en la patología pancreática.

El Dr. Alton Ochsner, visitante del servicio del Hospital Rawson, destacó las ventajas del método y lo tomó como una modificación más en la praxis de lo aplicado en su servicio.

Pertencen a la misma época los trabajos sobre las "Arteriopatías" y la "Cirugía de la hipertensión", publicados por el servicio del Dr. Ricardo Finochietto en el año 1947. Así también reglamentó la práctica de los bloqueos

⑪ Experimental = Puro. Demostr. Co Arg. Cir.
 Hosp Rawson - RP! impulsó. 1938-9
 x Sutura VCI serenaada con hilos
 en Ag. Recta Cortada y Mplada =
 No había Atriumaticas,
 Demostracion en Rawson = Congreso
 Argentino Cirujia 1938-39.

Anotación manuscrita del Dr. Alfonso Albanese.

anestésicos en diferentes sectores anatómicos del simpático; manual perteneciente a la década de 1950. De la misma forma sucedió con los capítulos de la patología renal vascular de la colección del profesor Cardini; representaban, de esta forma, no sólo a la cirugía de avanzada en Argentina sino también más allá de sus fronteras.

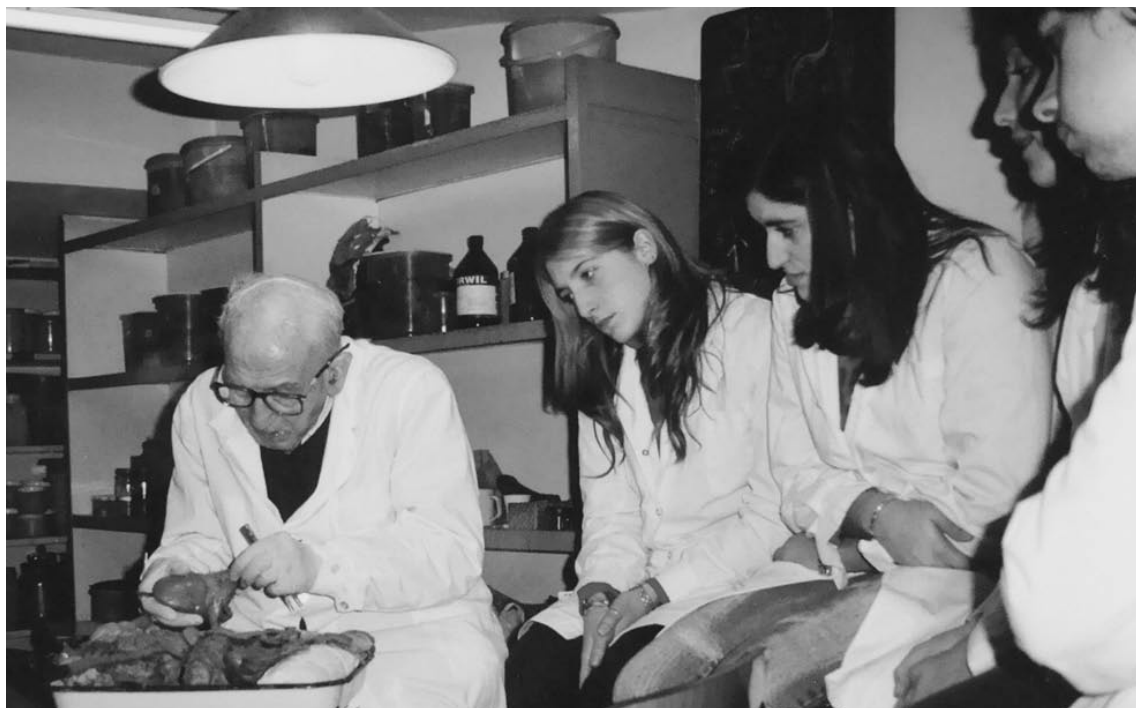
Fue el protagonista principal de una transmisión de la novedosa televisión, desarrollada gracias a la tecnología de la empresa Telefunken. También organizó probablemente una de las primeras operaciones quirúrgicas televisada en forma directa. Don Alfonso Albanese operaba una coartación de aorta y era relatada nada menos que por el Dr. Ricardo Finochietto, desde el Hospital Rivadavia de la ciudad de Buenos Aires. Los primeros espectadores de la pionera transmisión fueron los cirujanos del Congreso Argentino de Cirugía en el año 1950, en la Facultad de Medicina y en el Hotel Plaza del barrio de Retiro, sede del Congreso Internacional. Entre otros asistió el gran René Leriche, el genial francés.

El gran salto que nos lleva a lo que hoy se ha transformado en rutina como la cirugía car-

diovascular y endovascular, es el producto de los aportes y trabajo de muchos profesionales en el ámbito de la técnica: palabra que actualmente engloba a disciplinas indispensables e inseparables en el desarrollo del progreso. Esta cirugía es un ejemplo adecuado para demostrarlo. Sin la matemática, la física y la química, la cirugía habría quedado rezagada en el tiempo. Materia ésta de discusión permanente con el Maestro, en los comentarios de "café" que teníamos entre las cirugías, en los cuales bebíamos de sus conocimientos.

El Dr. Alfonso Albanese es el docente referente desde nuestra época estudiantil; observar sus disecciones y sus pizarrones, dibujados con maestría con tizas de colores que terminaban siendo obras anatómicas que nadie quería borrar.

Transcurría el año 1946 cuando todavía el Dr. Alfonso Albanese era el disector de las clases del profesor de anatomía topográfica; el Dr. Eugenio Galli, tarea honorífica para él, que desarrolló durante más de 20 años. Parte de la fama lograda por el anatomista Galli, se debió a los preparados anatómicos de don Alfonso.



El Dr. Albanese, con 97 "jóvenes" años, en la cátedra de Anatomía; nunca perdió su pasión por enseñar.

Muchos de ellos repetidos, mejorados y custodiados en la cátedra de anatomía de la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador de Buenos Aires.

Este párrafo no es casual pues, cuando mencionamos el nombre Alfonso Albanese estamos queriendo significar al Maestro que dedicó gran parte de su vida a la generosa enseñanza en la cátedra, a los alumnos y a los cirujanos que formó siguiendo sus pasos. Como solía decir: "...no concibo la medicina sin la enseñanza..."; destacaba la calificación del médico humanista en primer término, frase que repetía frecuentemente mientras operaba mostrando con qué cuidado debían tratarse los tejidos de una vida que se nos había encomendado.

Sus concepciones anatómicas que con la suma de otros conocimientos, nos permitió manejarnos en la mesa de cirugía con tanta seguridad, en situaciones muy difíciles, nos abrían los secretos de la disciplina quirúrgica. Los abordajes a los órganos torácicos topográficamente, más tarde nos demostró su concepto de adelantado a lo que hoy se ha transformado en lo que se denomina "cirugía mínimo invasiva". Se trata de una intervención con la menor agresión gracias a los detalles anatómicos, producto de su creatividad frondosa. Esas referencias no las consideró de importancia, eran naturales en él; sin saber que tendrían efectos transcendentales en el futuro.

Por ejemplo: conocimiento íntimo del corazón, sus abordajes, o los accesos retroperitoneales para los grandes vasos del abdomen. También se pueden mencionar la disección pulcra y rápida de los grandes vasos tóraco-abdominales o de los vasos del cuello; las carótidas presentadas anatómicamente con sus láminas vasculares. Ésta fue su hermosa tesis de doctorado.

En estas líneas, además de mostrarlo como uno de los pioneros de la cirugía vascular, es digno de destacar que como Maestro, trabajó hasta el fin de sus días, tenía ya 98 años de edad cuando nos exigía que le informáramos de las novedades recientes, para pergeñar en el próximo año el curso anual que siempre desarrollaba. Era un complemento de su actividad diaria en la cátedra de anatomía junto a sus hijos los Dres. Alfonso y Eduardo.

En el servicio de cirugía que dirigió en el

"Hospital Público Pedro Fiorito" en la década de 1960, se desarrolló una escuela quirúrgica que rememoraba la del Hospital Rawson, de donde, tomando como ejemplo el modelo de los hermanos Finochietto, inició con gran ímpetu y éxito quirúrgico. Lamentablemente ese proyecto duró un tiempo limitado por causas burocráticas-administrativas; causas reiteradas habituales en nuestro país. Allí se desarrolló una etapa importante del comienzo de la cirugía vascular, tanto experimental con un sector y de quirófano específico con prueba de materiales y práctica de aplicación clínica, para luego llevarlo a la experiencia en humanos; eran jóvenes cirujanos que trabajaron intensamente creando los aparatos e instrumentos personalmente, sin importar horarios ni tiempos. Enrique Raskovsky, Benjamin Javkin, Tulio Sampere, Adolfo Saadia, y el anestesista en sus primeras armas Alberto Barberá. Edison Otero, jefe de cardiología y Carlos Bertolasi, miraban interesados el desarrollo de la experiencia.

El Dr. Ricardo Finochietto; el Dr. Eduardo Palma, el maestro uruguayo; el Dr. Mario Degni y otros cirujanos extranjeros eran habituales invitados para las sesiones en recordadas demostraciones extraordinarias.

Hoy vemos en perspectiva a Rubens Mayal de Río de Janeiro, Brasil, quien insistía en las técnicas para abordar los grandes vasos por punción, inyectando contrastes desde distintos sitios anatómicos; las cuales consideramos han sido acciones premonitorias de la hoy cirugía endovascular a pesar de los cateterismos rudimentarios y embolizaciones en diferentes patologías. Todo ésto demuestra como se fue desarrollando, hace algo más de medio siglo, este proceso en el Hospital Público "Pedro Fiorito". El protocolo de su trabajo; las clases de cirugía, de anatomía y de cirugía experimental en animales. La avalancha de enfermos que acudían de todas partes del país para ser tratados en ese servicio de cirugía como así también la intensidad de la tarea desarrollada, generó una siembra de cirujanos que, a semejanza de su maestro el Dr. Ricardo Finochietto, fue trasladándose del Dr. Albanese a los discípulos de sus discípulos.

Pero todo éso es historia antigua, la cirugía de hoy tiene pocos puntos de contacto con estos hechos anecdóticos. La técnica domina el

campo de la cirugía dejando de lado el sentido del tacto a cambio de otros valores, también muy valiosos, pero debemos exigir que el humanismo tradicional en nuestra medicina no se transforme peligrosamente en historia antigua.

Recordar las anécdotas, los comentarios picarezcas que solía hacer con la mayor seriedad, nos lleva a comentar su respeto por el país, su Argentina, que, le permitió estudiar a él, hijo de una familia de inmigrantes italianos del sur que, luego de una brillante carrera universitaria, se convirtió en el orgullo de su padre; que como dijo después de la primera operación televisada en Latinoamérica, ése es mi hijo “el tanito”, como le decía cariñosamente, al su Alfonso, entonces el gran cirujano.

Albanese deviene de su origen, su abuela fue madre natural proveniente de Albania, refugiada para dar a luz en el sur de Italia. Lo refería a sus discípulos amigos, como una curcarda honorífica y no lo ocultaba.

La sencillez fue una característica y una nor-

ma en su vida. Surgían espontáneamente la producción de técnicas e instrumentos que suplantaban los que no se poseían en momentos críticos de escasez.

Nos mostraba, en julio de 2003, un preparado recreado en papel de envoltorios para los chicos, como les decía afectuosamente, un puñado de hilos y elementos comunes de cocina, como funcionaba el mediastino, el aparato respiratorio y las cavidades cardíacas: “... para que aprendieran funcionalmente las paredes torácicas y abdominales, guiados mágicamente con su conocimiento los pasos fundamentales dinámicos de la anatomía topográfica...”.

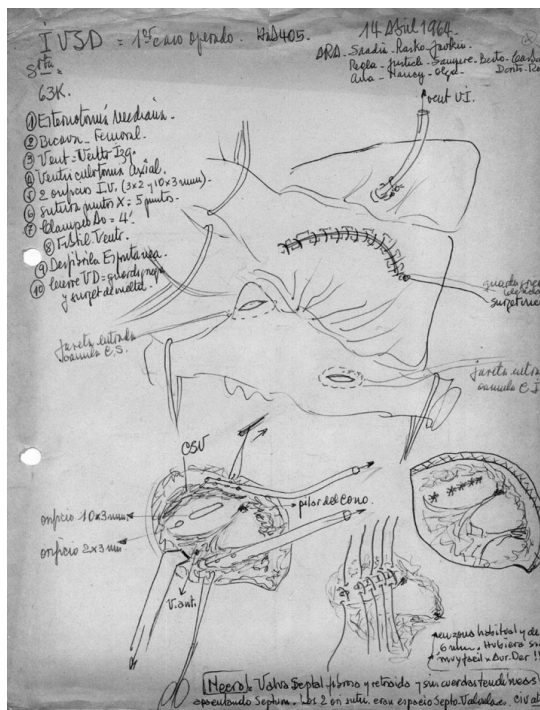
Es imposible en este relato no mencionar este anecdotario que muestra a una figura de la cirugía: señora, humanista, como una hermosa imagen. Guardamos siempre el recuerdo de las primeras veces cuando lo veíamos operar, con tanta sencillez que invitaba a copiar sus movimientos. Recién se comprendían su valor cuando, al tratar de hacerlo, comprobábamos lo difícil de cada acto técnico, porque no eran las mismas manos las que se movían con esa segura destreza, era, como él decía, primero el conocimiento, el saber, previo del camino por el cual actuar después, sin lo cual la técnica es una materia inerte.

Fue un precursor en todo lo que consideraba un avance en la ciencia y la posibilidad de poder volcarlo en la enseñanza; creador y artífice de la cirugía a partir de la anatomía. Su otra gran pasión era, dándole a lo morfológico, el movimiento fisiológico que serviría para mejorar las técnicas creadas.

Entre sus publicaciones podemos mencionar: “La Cirugía de la Tetralogía de Fallot”, “Estenosis Aórtica y Ductus”, hace más de 60 años; frenicectomía por incisiones mínimas en el cuello, precisas e irrepetibles, en la época de la cirugía de la grave tuberculosis pulmonar como así también realizaciones con estadísticas notables para la época.

En forma paralela desarrolló los cursos inolvidables que serían señeros para cirujanos argentinos y latinoamericanos de la década del 1940.

Su singular modo de enseñar fue un modelo seguido por todos los que tuvimos la posibilidad de compartir las horas de trabajo en las que había un permanente diálogo con “el Maestro”.



Dibujo realizado por el Maestro Albanese donde se aprecia su vocación docente.

Maestro circunscribe en una palabra el significado que tiene como síntesis el conocimiento pleno brindado siempre con generosidad.

Su palabra pausada, apasionada, clara, el gesto receptivo, el “saber decir” según su expresión y el papel o el pizarrón con lápices o tizas de colores, las cuales siempre terminaban adornando las palabras con un delicado esquema anatómico que, debía ser borrado de los pizarrones con la pena de perder una pequeña y hermosa obra, eran la rutina que nos reconfortaba diariamente en el trabajo placentero y gratificante.

El Maestro siempre fue simple, sencillo, con la solidez del conocimiento pleno y que en su vida otorgó lo mas valioso que un ser humano puede ofrecer; su conducta, su creatividad y la generosidad de brindar todo su saber con la misma pasión en cada una de sus charlas a través de sus 99 años; siempre de la misma

forma.

Sus pasiones muy definidas fueron: la medicina, la anatomía, la cirugía, el deporte, en particular el rugby, enhebradas en una sólida personalidad, pero siempre escudriñando y desarrollando todo lo que podía ser nuevo, el progreso se destilaba en su persona. Los cirujanos latinoamericanos lo consideraron con el tiempo Maestro de Maestros.

Han pasado varias generaciones y aún hoy lo recuerdan como el gran continuador de la medicina y escuelas argentinas de cirugía, tradición brillante y generosa del siglo pasado.

Es deseable mantener la continuidad de su ejemplo, para nuestros colegas y las generaciones futuras quienes serán los que mantengan vitalmente los corazones, anatómicamente y sintiendo siempre que, en los corazones guardamos también espiritualmente nuestro humanismo como médicos; ese es el prioritario deseo del Maestro Alfonso Roque Albanese